

LAS CONSTANTES RETÓRICAS Y LÉXICAS EN LA NARRATIVA FEMENINA ITALIANA Y ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

María Mercedes González de Sande
Universidad de Bérghamo

El veloz proceso de modernización del nuevo período en que estamos viviendo se refleja, inevitablemente, en la narrativa contemporánea italiana, al igual que en la de otros países, como la vecina España, debiendo adecuarse a los rápidos y continuos cambios que la sociedad actual está experimentando. Por ello, en muchas ocasiones, asistimos a una literatura marcada por los síntomas de una era de transformaciones y de confusión hacia nuevas formas, en su mayoría experimentales, de ruptura e innovación, en que las técnicas expresivas están en continua evolución y las creaciones tienden más que nunca a alejarse de la tradición en busca de nuevas representaciones más adecuadas al momento actual.

Sin embargo, a pesar de ello, aún hoy, frente a las nuevas y más modernas técnicas, podemos contar con la presencia, incluso en algunas obras de los escritores más innovadores, de una narrativa más tradicionalista y conservadora, más conectada a ciertas tendencias de la tradición literaria anterior, que mantienen el sabor de aquella genial literatura de los años '60 a los '80, en la que salieron a la luz algunas de las mejores obras de la literatura italiana y española del siglo xx. Dentro de esta tendencia es significativo destacar la notable presencia de una considerable plétora de escritoras de gran calidad, más apegadas a la tradición y a las temáticas que caracterizaron la narrativa anterior, relacionadas con la existencia humana, con las experiencias vividas (a veces incluso de forma autobiográfica), en cuya escritura, cargada de

significación, se podría sentir identificado cualquier lector, aspecto gracias al cual tales escritoras están obteniendo cada vez mayor éxito de crítica y de público, como es el caso de Rosa Montero, Maruja Torres, Elvira Lindo, Almudena Grandes, Lucía Etxebarria, Carmen Rico-Godoy..., en España , o de Susanna Tamaro, Rossana Campo, Paola Mastrocola, Melania Mazzucco, Cristina Comencini, o Simonetta Agnello Hornby, en Italia, por citar algunos ejemplos representativos entre otros muchos.

Rasgo característico de muchos de los autores italianos y españoles de Postguerra es la reproducción en sus obras de la técnica constructiva propia del lenguaje oral espontáneo, recurso conocido como *mimesis de lo oral o escritura del habla*, tradición a la cual se enganchan numerosos escritores contemporáneos, quizá con mayor frecuencia en la narrativa femenina, más apegada, como acabamos de mencionar, a temáticas relacionadas con la existencia humana, en la cual el lenguaje forma parte indispensable.

La habilidad de estas escritoras consiste en saber emplear en sus obras, frecuentemente de temática realista, todos los recursos lingüísticos y estilísticos necesarios para dar vida a los protagonistas de sus novelas como si hablaran entre sí, a la vez que comunican con el lector, reflejando así un mundo casi real, o real, en muchas ocasiones, plasmado a través de la palabra, con el que el lector podría, gracias a la veracidad de los hechos presentados y de la expresión de sus protagonistas, sentirse identificado.

De este modo, en numerosas obras de escritoras contemporáneas de ambas naciones es fácil constatar las más diferentes variedades del español y del italiano coloquial, así como los innumerables recursos de que éste se sirve: desde el lenguaje familiar, al lenguaje epistolar en tono informal, lenguajes sectoriales, jergas juveniles, voces argóticas..., y todo tipo de niveles lingüísticos en un registro coloquial; así como diversas

variantes sociales, entre las que destaca, frecuentemente, la forma de expresión propia del lenguaje femenino.¹

A través de la palabra, por tanto, tales escritoras dan vida a los personajes que circulan por sus obras, haciendo de sus conversaciones casi representaciones de la cotidianidad misma. Al igual que sucede en la vida cotidiana, los personajes de muchas de sus novelas cambian de registro lingüístico con una espontaneidad natural según la situación en que se encuentren y la fluidez discursiva con la que discurre la historia hace que el lector se sienta espectador de ésta como si estuviera viviendo la propia realidad.

Aprovechando las virtudes del lenguaje y la capacidad que éste tiene de crear, tales escritoras plasman en sus novelas el habla cotidiana de sus personajes, reales o verídicos, en toda su amplitud y pasando por todos sus niveles, ajustando así la realidad del lenguaje a la misma realidad con que se presentan las historias y las vicisitudes narradas. Con frecuencia, la reproducción del lenguaje coloquial, se alterna con la narración en tercera persona, escrita, en muchas ocasiones, en el lenguaje formal, propio del estilo literario, la cual sirve como apoyo para guiar las conversaciones de los personajes, indicando sus gestos, estados de ánimo, contexto, etc., es decir, aquellos factores extralingüísticos, imprescindibles en toda conversación, que no podrían ser plenamente entendidos sin tales explicaciones.

Cabe precisar, antes de dar paso a nuestro estudio, que al hablar de lenguaje coloquial, no nos referimos, en realidad, a un nivel de lengua, sino a un nivel de habla, a un registro determinado por el uso que los hablantes hacen de la lengua en una situación comunicativa determinada. Dicha situación no es otra que la de la comunicación cotidiana, que, a

¹ A pesar de estar cada vez menos acentuado, el uso del lenguaje entre hombres y mujeres no es el mismo, fundamentalmente en el registro coloquial; así, por ejemplo, las mujeres, a diferencia de los hombres, emplean con más frecuencia los diminutivos, sus enunciados son más complejos y poseen un vocabulario más extenso, especialmente en algunos sectores. Interesante al respecto son: *Gramática femenina* de López y Morant (Madrid, Cátedra, 1991) y Marcato Gianna (ed.), *Donna e linguaggio*, Pádua, CLEUP, 1995.

pesar de contar con unas constantes lingüísticas y extralingüísticas conocidas por todos los hablantes, varía según el usuario, en función de diversos factores culturales, sociales, regionales, de edad, sexo, etc. Al hablar de lenguaje coloquial, por tanto, nos referimos únicamente a la lengua viva conversacional, cuyos medios expresivos no abarcan sólo elementos lingüísticos, sino también los medios dinámicos de entonación, gesto y mímica, a los que el hablante recurre con frecuencia para sostener su enunciación, e, incluso, en ocasiones, para sustituirla.

Frente al nivel formal de la lengua, determinado por su carácter ocasional, no dominado por todos los hablantes –si bien todos son conscientes de él- y en el cual existe siempre una planificación previa, el nivel informal-coloquial surge en el campo de la cotidianidad, de manera espontánea, es decir, no planificada, sino que se va elaborando durante el momento mismo de su emisión, a través de un medio de transmisión preferentemente oral y con una finalidad claramente interpersonal, siendo además, compartido por toda la comunidad, aunque diferenciado según las variables sociolectales de edad, sexo, clase social, proveniencia, etc. de los hablantes.

Todos estos factores que determinan y definen el lenguaje coloquial hacen inevitable que éste esté directamente asociado con la conversación, con el coloquio, como, además, indica su propio nombre. Es, por consiguiente, en la conversación oral donde esta modalidad lingüística se manifiesta en toda su plenitud, aunque ello no excluye que el registro coloquial pueda ser aplicado en otras modalidades.

Por otra parte, aunque el registro formal se asocie con la escritura y el registro informal-coloquial con la oralidad, no es simple poder establecer tajantemente tales distinciones, pues, con frecuencia, tales registros se alternan entre sí, haciendo difícil poder definir los límites entre ambos. Así, por ejemplo, en la modalidad hablada se puede emplear un registro coloquial o uno formal, según la situación de comunicación, o imitar uno u otro; lo mismo puede suceder con la modalidad escrita, en la que se puede

reflejar un registro formal, como por ejemplo sucede en la literatura en general, un registro informal (al escribir una carta a un ser cercano, por citar algún caso), o imitar tanto el primero por cuestiones estilísticas, como el segundo por cuestiones de situación.²

Y es en esta última afirmación donde nos apoyamos para poder sostener la presencia del lenguaje coloquial, propio de la conversación hablada, en ciertas obras literarias, y, por tanto, escritas, como el corpus de novelas de las que nos ocuparemos en el presente estudio.³

En realidad, como bien afirma Narbona,⁴ al hablar de *mimesis de lo oral o escritura del habla*, es decir, de reproducción en los textos literarios de la técnica constructiva propia del lenguaje oral espontáneo, hay que tener bien presente que en ninguno de estos textos podrá producirse un verdadero calco, transposición o trasplante de los usos idiomáticos y de la dinámica estructural de la lengua conversacional, pues las condiciones y circunstancias comunicativas son radicalmente distintas. Asimismo, el habla reproducida en los textos literarios no es producto de la espontaneidad ni de la improvisación, sino de un reflexionado proceso de elaboración por parte de sus autores.

No obstante tales afirmaciones sean ciertas, podemos sostener que las escritoras analizadas han sabido transcribir con bastante fidelidad la técnica constructiva empleada en el lenguaje coloquial, obviamente,

² Briz Antonio, *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmática*, Barcelona, Ariel, 1988, pp. 21-22.

³ Para nuestro análisis hemos seleccionado varias obras de algunas de las autoras más destacadas en la literatura contemporánea de España y de Italia, las cuales, a su vez, se caracterizan por una fuerte tendencia a la reproducción del lenguaje coloquial en sus escritos. Las novelas en cuestión son, concretamente: *Mentre la mia bella dorme (MBD)* y *Mai sentita così bene (MSCB)*, de Rossana Campo; *La bestia nel cuore (LBC)*, *Le pagine strappate (PS)* y *Passione di famiglia (PDF)*, de Cristina Comencini; *Una barca nel bosco (UBNB)*, de Paola Mastrocola; *Un giorno perfetto (UGP)*, de Melania Mazzucco; *Boccamurata*, de Simonetta Agnello Hornby; *Tinto de verano (TdV)*, *Una palabra tuya (UPT)* y *El otro barrio (EOB)*, de Elvira Lindo; *Cuernos de mujer (CDM)* y *La costilla asada de Adán (LCA)*, de Carmen Rico-Godoy; *Atlas de geografía humana* y *El corazón helado (CH)*, de Almudena Grandes; y *Bella y oscura (BO)*, de Rosa Montero. Los ejemplos presentados en el presente estudio irán acompañados de la abreviación entre paréntesis del título de cada una de las obras.

⁴ Narbona Antonio, "La andadura sintáctica coloquial en *El Jarama*", en Ariza, M. (ed.), *Problemas y métodos en el análisis de textos. In memoriam A. Aranda*, Universidad de Sevilla, 1992, p. 233.

teniendo en cuenta algunas de las limitaciones que la norma escrita supone ante ciertas frecuencias de la lengua hablada.⁵

En las conversaciones de las obras analizadas son reflejadas con gran habilidad casi todas las constantes a las que se recurre en el habla coloquial, a cuyo análisis dedicaremos nuestro estudio, y más concretamente a las principales constantes retóricas y léxicas que pueblan tanto el lenguaje coloquial, como el reproducido en las novelas en cuestión, dejando aparte las numerosas constantes textuales, estructurales y de formulación del mensaje⁶, para no extendernos demasiado en nuestro análisis.

1. LAS CONSTANTES RETÓRICAS

Además de las constantes empleadas para la formulación y organización del discurso, más exclusivas, quizá, del lenguaje coloquial, son fundamentales otras relacionadas con la retórica específica del habla coloquial. Se trata de una amplia lista de recursos expresivos favorecidos por el tono informal, la situación comunicativa y el fin interpersonal que caracterizan el habla conversacional, entre los que destaca la entonación expresiva, de la que el hablante se sirve, por razones subjetivas o de carácter pragmático-comunicativo, para manifestar su actitud, sus sentimientos, su posición ante lo afirmado, a la vez que los realza e intensifica o atenúa la expresión de su enunciado. De ahí la frecuente presencia, en el transcurso de la conversación informal, de expresiones exclamativas, que son consecuencia directa de los repentinos cambios y oscilaciones en la línea emotiva del hablante, cuyo discurso, estructurado espontáneamente

⁵ Como pueden ser muchas estructuras incorrectas, o la transcripción de algunos aspectos extralingüísticos, como el empleo de sonidos y gestos, o la entonación, en ocasiones, difíciles de reproducir a través de las palabras.

⁶ Para profundizar sobre el tema, que no nos detendremos a analizar en el presente estudio para no extendernos demasiado, recomiendo mi ensayo: “El lenguaje coloquial en *Cielos de barro* de Dulce Chacón” (en Maria Vittoria Calvi (ed.), *Variación lingüística y polifonía en la narrativa española contemporánea*, Mauro Baroni Editore, Viareggio-Luca, 2004, pp. 93-128), en el que se analizan con detalle las principales constantes empleadas para la formulación y organización del discurso coloquial, a través de los diálogos reproducidos en la obra de la escritora extremeña.

siguiendo los impulsos de su pensamiento, está siempre fuertemente marcado por su subjetividad, importante principio organizador de la sintaxis y de los elementos que componen cada uno de los enunciados.

Al estar las obras de nuestras escritoras cargadas de emotividad y sentimiento, por escoger, en la mayoría de los casos, temáticas relacionadas con la existencia humana, no es de extrañar que las conversaciones de los personajes de sus novelas estén pobladas de este tipo de expresiones retóricas, muy estrechamente ligadas al habla cotidiana y cuyo uso está sujeto, entre otros factores, a las influencias de la moda o de la variedad sociolectal del hablante. Así, son frecuentes las interjecciones, tanto propias —agrupaciones fonéticas invariables cuyo significado prioritario es el de la expresión de estados de ánimo imprevistos—, como impropias, es decir, otras categorías gramaticales usadas con valor interjetivo, o bien giros interjeccionales —pequeños sintagmas con ausencia de verbo usados con valor interjetivo—, como podemos constatar en los siguientes ejemplos propuestos, que no son más que una mínima parte representativa de las muchas expresiones que de este tipo podemos encontrar en los enunciados de todas las obras analizadas:

- **Basta!** [...] **Basta così!** Sei stato tu a dire a Dante che non sai chi è tua madre, **ricordatelo!** (*Boccamurata*, p. 100)
- **Venga**, Paco, un polvo, **anda**, aunque sea rápido, mi amor, **venga**. (*LCA*, p. 71)
- **Coraggio, dai!** (*MBD*, p. 30)
- **Eh, eh**, cuidadito, que yo en tu casa nunca he figgado nada... (*UPT*, p. 167)
- ¡**Venga, hombre**, vete de aquí, tío! (*EOB*, p. 61)
- **Ah, boh**, non lo so... (*UGP*, p. 133)
- **Aggg**, qué asco, Milagros, una jeringuilla. (*UPT*, p. 167)
- ¡No te asustes, **hombre!** Si yo lo sé. Lo sé todo. (*CH*, p. 279)
- ¡¡¡**Ooohhh!!!** De verdad, parece mentira que tengas las cuatro reglas. (*LCA*, p. 86)
- Ma **dài**, mamma. Era giusto fare quello che ha fatto nonna? (*PDF*, p. 64)

Muy propias del lenguaje coloquial y de la intensidad en la expresividad de los hablantes son las interjecciones construidas con vulgarismos, sobre todo en ciertos colectivos sociales, vulgarismos que no faltan en las novelas analizadas, en particular cuando los protagonistas pertenecen a la clase baja, o son jóvenes:

- ¡Hacedle caso al niño, **coño!** Hacedle caso al niño, que sabe lo que dice... (CH, p. 198)
- **Oh merda**, si sente dire, ha vomitato tutto. (MSCB, p. 150)
- **Y dale, joder**. Yo creía que ya estaba claro. (LCA, p. 150)
- **Porca miseria**, non te ne frega proprio un cazzo che quella ragazza è morta? (MBD, p. 104)
- ¡Pero no le mandes esa postal de los leones de las Cortes, **joé!** (TV, p. 10)
- **Porco cane**, fammi andare a controllare il flan, mi sa che si è carbonizzato. (MSCB, p. 95)
- Ora la smetti, **cazzo!** (LBC, p. 164)
- **'Azzo!** Corvo bianco di Casteldaccia, non l'ho mai sentito... (MSCB, p. 71)
- ¡Una cosa, una cosa, una...! **¡Jo!**, que tengo la mano levantada! (CH, p. 15)
- **Jodé**, Vicente, si no he dicho nada. (EOB, p. 143)
- Utili alla vostra vita, utili per il mondo del lavoro, utili per la flessibilità che oggi la società... **Merda!** (UBNB, p. 27)
- No, amore, non me ne vado. E piantatela, **cazzo!** (UGP, p. 52)
- Pedro, ¿por qué no tiras de la cadena, **joder?** (LCA, p. 149)
- **Mierda**, está echando sangre, tío. (LCA, p. 27)

Asimismo, son frecuentes, en ambas lenguas, las interjecciones provenientes del mundo de la religión, muy peculiares del habla popular:

- L'appartamento... **oddio**, il buco, non ho visto niente, era buio... (MSCB, p. 28)
- **¡Dios**, es un pie y una pierna! (LCA, p. 28)
- **Gesù**, pensi che non ho mai visto un paio di tette in vita mia? (MSCB, p. 141)
- **Cristo santo**, smetti di fare il pulotto che conosce la vita, per favore... (MBD, p. 36)
- **Madonna** mia bella! (MSCB, p. 22)
- **Dios**, cuánta espiritualidad... (LCA, p. 92)
- **Dio mio**, mi sento male dal ridere. (LBC, p. 162)
- **Peccato!** La mia bella pasta alla siciliana. (MSCB, p. 150)
- Abrió un cajón de su escritorio y sacó un paquete de Camel sin filtro —**¡cielos!**—, y un cenicero con tapadera. (CdM, p. 58)

Propias de la afectividad del hablante y muy frecuentes para expresar reacciones emocionales son también las oraciones exclamativas, es decir, con desarrollo lingüístico —casi siempre acompañadas por signos de exclamación—, innumerables en el corpus analizado, como podemos constatar en los siguientes ejemplos:

- ¡Venga, hombre, vete de aquí, tío! (EOB, p. 61)
- ¡Quédate en casa a cuidar los niños, meona! (LCA, p. 92)
- Chissà che si era messo in corpo per vederla così! (MSCB, p. 53)
- Teresa però la lasci fare! Potrei prendere il suo posto, quando lei se ne andrà, questo sì che mi piacerebbe. Guadagna bene lei! (Boccamurata, pp. 95-96)
- ... Che parli! Io mi tappo le orecchie e finisce! (PS, p. 72)
- ¡Que luego no digan que no veo documentales! (TdV, p. 23)
- Certo, ecco il Palazzo! Che figura! (UBNB, p. 170)
- ¡Porque tú te equivocaste, todo es culpa tuya, no conoces el Barrio! (BO, p. 12)
- ¡Quédate en casa a cuidar los niños, meona! (LCA, p. 92)
- Ti ammazzo se lo metti dove dice quella! Giuro che ti ammazzo! (Boccamurata, p. 81)

Asimismo, son recurrentes en el lenguaje coloquial, y, por tanto también en las novelas analizadas, las interrogaciones retóricas, formuladas en forma exclamativa, como en los casos presentados a continuación:

- **E chi ti crede!** (MSCB, p. 53)
- **Ma che razza di uomo sei!** (MBD, p. 104)
- ¡Pues claro, coño, **cómo no la vas a coger!** (CH, p. 55)
- **¡Tú qué sabes! ¡Tú qué sabes!** Sólo quiero un año más. Eso es todo lo que pido. (BO, p. 47)
- ¡Oye!, **¡pero tú qué te has creído!** ¡No te digo, el tío sinvergüenza! (CH, p. 200)
- ...joder, madre, **¡qué quieres que te diga!** (LCA, p. 10)
- Come hai potuto bastardo toccare mio fratello? **Come ti sei permesso vigliacco!** (LBC, p. 94)

De la afectividad del hablante deriva también la tendencia a la intensificación, al realce expresivo de la enunciación. Por otra parte, a través de la exageración o intensificación de los hechos el hablante intenta, de manera consciente o inconsciente, adquirir cierta importancia en su papel de narrador, dando mayor valor a la información que transmite. Dicha forma de expresión, a su vez, tiene que ver con la marcada tendencia en el hablante de encarecer lo propio y rebajar lo ajeno, consecuencia ésta del egocentrismo que caracteriza al ser humano, al que habría que añadir el tópico del afán exagerador atribuido a los españoles y a los italianos, y en particular a los de ciertas regiones⁷, siendo aún más marcado entre hablantes de nivel sociocultural medio-bajo y bajo. Dicho tipo de expresión es recurrente en las novelas analizadas, manifestada mediante innumerables recursos.⁸ Así, por ejemplo, son frecuentes las frases y expresiones hiperbólicas:

- Además, no hay quien soporte a su madre, a su antigua madre, que **está perdiendo la cabeza por momentos...** (EOB, p. 180)
- Lui mi fissa con la bocca chiusa, **gli occhi spalancati** come se fossi un'apparizione miracolosa. (MBD, p. 137)
- Luego se ponía pantis limpios, el sostén cómodo **que se le caía ya a pedazos...** (LCA,

⁷ Cascón Martín, E., *Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid, Edinumen, 1995, p. 36.

⁸ Sobre la expresividad en el lenguaje coloquial, recomiendo el clásico estudio de Beinhauer, W., *El español coloquial* (Madrid, Gredos, 1964/1985), así como los de Vigarra A.M., *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial* (Madrid, SGEL, 1980) y *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico* (Madrid, Gredos, 1992).

- p. 46)
- **Siamo morti di paura.** (LBC, p. 210)
 - Y en eso que me viene un dolor **que me parte en dos...** (LCA, p. 11)
 - Quando te ne sei andato, dopo il funerale, **mi sono sentita sola al mondo.** (LBC, p. 169)
 - Io **sto per diventare matta**, mi metterei a urlare (MBD, p. 36)
 - Concha iba arregladísima, con una chaqueta de cuadros y unas hombreras **como de aquí a Lima.** La gran boca pintada de rojo brillante y perfectamente perfilada con un lápiz un poco más oscuro, y **unos tacones que daban vértigo** y resonaban en el gres de la cocina. (LCA, p. 60)
 - Anda, vámonos a acostar, que **me caigo de sueño.** (CdM, p. 8)
 - Como vuelvas a decir que mi abuela era la carnicera **te corto los huevos.** (EOB, p. 141)
 - Al cerrar la puerta, oí como la mujer, que iba **enjoyada hasta los dientes y con laca en el vello púbico**, le decía... (LCA, p. 148)

Como frecuentes son, incluso en mayor medida, las comparaciones, algunas de uso común ya estereotipadas, otras creaciones espontáneas fruto de la expresividad de la sabiduría popular:

- Me puse **blanco como una puerta** [...] No hubiera soportado ir por la vida con la cara rajada **como si fuera un membrillo.** (EOB, p. 115)
- Así estaba la mujer del Portugués, claro. **Lo mismo que un fantasma.** Yo nunca he visto a nadie con peor aspecto. **Como loca**, cuando la detuvieron. (BO, p. 73)
- Tira di nuovo sulla sigaretta **come una dannata** e fa: Cosa posso fare per lei? Lo dice **come una commessa di un negozio di lusso che ha visto entrare una poveraccia.** (MBD, p. 48)
- Pauline ha incominciato a sorridere **come se fosse la padrona del mondo, come una che ha capito la maniera giusta per tirarsi fuori dalla merda.** (MBD, p. 147)
- In fondo è un accoppiamento fra due esseri completamente diversi, se ci pensi, **come se un pesce stesse facendo l'amore diciamo con una cerva.** (LBC, p. 148)
- Pero qué botas, Carlota: de un cuero de ternera fino, brillante, **suave como el culito de un bebé.** (LCA, p. 121)
- Claro que lo sabíamos, la torre de los lodones, esa miniatura de fortaleza, **como un castillo de juguete, que se eleva sobre un cerro junto a la carretera**, pero él nos lo explicaba en cada viaje, es una torre antiquísima... (CH, p. 9)
- Molto dolore? Niente di che. **Come un foglio di carta che si strappa.** (UGP, p. 202)
- Lo vedo lì seduto in un angolo su un divano, da solo, che **fuma come un treno.** (MSCB, p. 21)

Asimismo, cabe destacar el empleo de numerosos recursos de superlación, que van desde las más frecuentes construcciones de superlativo absoluto y relativo:

- Ha detto, la maternità è **lo scherzo peggiore che la natura ha fatto alle donne.** (MBD, p. 9)
- Il taglio di capelli dritto e banale ma senz'altro **opera del parrucchiere più caro di Parigi.** (MBD, p. 46)
- En esa L va el día en que **tú como el más de los pitagorines** me aprobaste a la primera. (TdV, p. 88)
- Ya lo verás. Ya la conocerás. Una mujer **rarísima.** (BO, p. 6)
- De aquellas botas, **preciosísimas y carísimas**, todo hay que desirlo, sólo me queda la caja... (LCA, p. 121)

- No, esto es des-tor-ni-lla-dor. Ya comprendo que es **difícilísimo**. (*CdM*, p. 14)
- ...ci tiene **moltísimo** a dire che lei non è bionda, è «biondo cenere» e io non so come fa la cenere a essere bionda, ma lo trovo **bellissimo** avere una madre biondo cenere, ... (*UBNB*, p. 14)
- Pues lo era. **Guapísima. La mujer más guapa que he conocido en mi vida**. (*CH*, p. 58)
- Amore mio, amore mio assonnato, spettinato, stanco, amore mio **bellissimo**, affacciati. (*UGP*, p. 21)
- **Era la donna più pallosa della terra**. (*UGP*, p. 205)
- **Gli uomini puzzano più delle bestie**. (*PF*, p. 80)
- La gente che ci sale secondo me lo sa **benissimo**... (*UBNB*, p. 12)

hasta un sinfín de fórmulas intensificadoras, casi siempre fórmulas populares y estereotipadas, en ocasiones, incluso, vulgares:

- No te rías, tío, que casi me mandas al otro barrio. Me da una grima la cicatriz **que te cagas**. (*EOB*, p. 115)
- ... era una torpe **de mucho cuidado**, todo se le caía de las manos. (*LCA*, p. 58)
- Mah, adesso dice che rivuole indietro dei soldi, che aveva prestato **un sacco di** soldi a Gianni. (*MSCB*, p. 54)
- È **proprio bello**, grazie. Però preferirei metterlo a casa mia, in salotto. (*Boccamurata*, p. 79)
- La Daisy es una cotilla **de mucho cuidado**. Para ser tan filipina y no hablar español casi, joder qué tía, parece el ¡*Hola!* hablado. (*CdM*, p. 8)
- Y yo estoy aquí **de puta madre** con Vicente... (*EOB*, p. 84)
- ... mamma era contenta come se stessero andando sulla luna invece che a vedere **un mucchio** di pietre... (*UGP*, p. 74)
- ...está **a tomar por culo**. (*CdM*, p. 4)
- Anzi, sono **proprio stufo marcio** di questa storia delle scarpe. (*UBNB*, p. 16)

Como también se puede constatar el empleo de prefijos intensificadores (re, requete, archi, super, stra, mega...):

- Además, a los gimnasios van actualmente unas tías **superpijas**, con unos cuerpos que se salen y, encima, inteligentes y con idiomas. (*TdV*, p. 24)
- Doveva essere proprio **strafatto**, il bimbo. (*MSCB*, p. 53)
- No me dormí en ningún momento, tuve un parto **superfácil** y **supercorto**. (*LCA*, p. 10)
- Ya —admití, sin pararme a discutir los **archisobados** criterios pedagógicos de la educadora más ñoña que había conocido en mi vida—. (*CH*, p. 103)
- Le colleghe erano sparite nel bar Vinicio's. A quest'ora, **strapieno** di impiegati delle numerose fabbriche dei dintorni, (*UGP*, p. 214)
- ...ésa parece un tío, en serio, tiene los hombros anchísimos y las piernas **supermusculosas**, no me gusta nada... (*AGH*, p. 59)
- Tutto uno sbattermi in giro per essere **strafiga**. (*MSCB*, p. 22)
- Y mañana tengo una reunión **superimportante** a las nueve en punto en la Renault... (*CdM*, p. 4)

Asimismo, para intensificar la expresión, en el lenguaje coloquial, son frecuentes las fórmulas iterativas, destacando para la lengua italiana el recurso al reforzativo “proprio” delante del término reiterado para realzar la

intensidad de la expresión, mientras que para la lengua española es frecuente la intensificación del término reiterado precediéndolo de las construcciones “pero que” o “más que”. Igualmente, es frecuente en ambas lenguas la intensificación de uno de los términos por medio del sufijo superlativo *-ísimo/ísimamente*. En las novelas analizadas podemos constatar numerosos ejemplos de fórmulas iterativas, de los que hemos seleccionado sólo los siguientes:

- Claro que, lo **bueno, bueno** de verdad, lo que te ponía como una moto era el Bustaid. (*LCA*, p. 50)
- ¡**Guapa, guapa, guapa**, que mira que eres **guapa**, coooooño! (*AGH*, p. 8)
- Era **volgare, proprio volgare**. Con le unghie dipinte. (*UGP*, p. 87)
- **Grazie, grazie** tante, eh. (*MSCB*, p. 53)
- ... anche se, certo, è **carissima!** [...] **Carissima**, proprio **carissima!** (*Boccamurata*, p. 14)
- A mí me gustaba **mucho, muchísimo**, y ella lo sabía, no lo iba a saber... (*AGH*, p. 153)
- ... due fette numero quaranta o anche quarantuno a seconda delle scarpe, poi due occhi **verdi** ma **proprio verdissimi**. (*MSCB*, p. 12)
- ¿No te gustaría drogarte como ellos los viernes por la noche, **sosa, más que sosa?** (*UPT*, p. 166)
- Estaba **muy, muy, muy** salida. (*LCA*, p. 87)
- Passò una mano tra i capelli **fini fini** di Camilla. (*UGP*, P. 373)
- Anche se gli spettacoli si facevano in posti enormi e gli attori erano **piccoli piccoli** sul palcoscenico. (*LBC*, p. 45)
- A mi tío le tuvieron que operar de almorranas y lo pasó **muy mal, pero que muy mal**. (*UPT*, p. 166)

O, igualmente, cabe destacar la presencia de numerosos epítetos y adjetivos hiperbolizantes, que intensifican la cualidad de los sustantivos a los que acompañan, atrayendo aún más, gracias a este recurso, la atención del oyente ante lo que se está describiendo, destacando algunos como: “horrendo”, “orrendo”, “magnífico”, “magnífico”, “imponente”, “soberbio”, etc., pero también otros muchos, como podemos constatar en los siguientes ejemplos seleccionados:

- Mi fa venire in mente quel **magnifico** dell'Harvey Keitel nelle Lezioni di piano. (*MSCB*, p. 59)
- Lo malo es que se enteró todo el mundo y fue un bochorno **espantoso**... (*LCA*, p. 41)
- ... decía unas chorradas **impresionantes**, recitaba poesías y había leído más de lo prudente. (*LCA*, p. 12)
- Ha sempre avuto una fantasia **strampalata**, Camilla. Le aveva fatto un mucchio di domande **pazzesche**... (*UGP*, p. 356)
- Esta mujer de tripa **descomunal** que ves aquí fue en tiempos mi mejor amiga. (*BO*, p. 20)
- Claro que la conocía, ya te digo... O, mejor dicho, conocía a otra mujer, una tía

- imponente**, guapísima, buenísima, uf, tendrías que haberla visto entonces, pues no era nadie. (AGH, p. 132)
- E allora idea **fulminante stratosferica**... (UBNB, p. 64)
 - —Acabamos de terminar la rehabilitación de un edificio histórico, **magnífico**, en la mejor zona del barrio de Salamanca.
 - [...]
 - Es **impresionante**, desde luego. (CH, p. 104)
 - Significa un cambiamento **brutale**, per te... (Boccamurata, p. 256)
 - Il parco è **immenso**, ci sono più di dieci padiglioni neoclassici... (UBC, p. 96)
 - ... quería a toda costa que me pusiera uno de esos **horripilantes** vestidos de novia blancos. (LCA, p. 153)
 - Gli da un fastidio **matto**, e io non saprei neanche dire perché. (UBNB, p. 184)
 - ...lo más notable era la **colosal** barriga que poseía, un bulto de dimensiones **fantásticas** que le hinchaba el camisón como una vela... (BO, p. 20)
 - Doveva avere un aspetto **orrendo**. (UGP, p. 265)

O también los tan frecuentes vulgarismos “cojonudo/a” o “fichissimo/a”, “fighissimo/a” en el registro coloquial español e italiano, respectivamente:

- Según Ana, la de la agencia, tenemos reservas en un hotel **cojonudo**... (LCA, p. 98)
- Faceva un'impressione **fichissima**. (UGP, p. 209)

Asimismo, cabe destacar la frecuencia de empleo, muy común, sobre todo, en el habla coloquial de las mujeres, de diminutivos intensivos y de sufijaciones aumentativas, que, además de intensificar lo expresado, dan, a menudo, cierto aire irónico a los enunciados, al igual que en los enunciados de las novelas analizadas, como podemos observar en los ejemplos propuestos a continuación:

- No, è che ho un po' di problemi con le **coppiette** che si slinguano felici e con le giovani mamme ansiose che spingono i loro bei passegгинi, sai... (MBD, p. 9)
- E tu invece subito, fai il tuo **lavoretto**, guadagni i tuoi **soldini**! (LBC, p. 16)
- No me ponga más nervioso, que ya estoy bastante nervioso. Déjeme que espere **tranquilito** en la calle a que venga mi madre. (EOB, p. 51)
- ... no sólo está buena, sino que también tiene un **cerebrito** que piensa, ... (TdV, p. 16)
- ...nos acaban de poner ascensor, muy **estrechito**, ¿saben? (CH, p. 21)
- Mira cómo se ríe el cabrón, **cabroncete**... (LCA, p. 59)
- No me gusta nada que fumes cigarrillos, nena, eres muy **jovencita** todavía. (LCA, p. 11)
- Le madri vestono le figlie come **bambinone**. (LBC, p. 142)
- Lei si è messa con un tale Hervé, un **bellone** che fa l'attore di pubblicità... (MSCB, p. 47)
- Mon dieu, che **pancione**, posso toccarlo? (MBD, p. 22)
- Pero mi amigo me dice que no me equivoque, que no todos los mariquitas son limpios, que los hay también **guarretes**. (TdV, p. 67)
- Sin contar con que a ver cómo se lo digo yo a Manolita, con lo **lesbianota** que ella es y las ideas fijas que tiene. (LCA, p. 43)
- Y se tapaba las **orejotas** con la almohada. (BO, p. 10)
- Ah, qué susto. Eso sí que hubiera sido un **marronazo**. (EOB, p. 86)

- Al fin y al cabo, hay tantas presentadoras de televisión, tantas actrices, que aprovechan el verano para pegarse un **estironcito**... (CH, p. 23)
- ...ahora vamos a ir todos **despacito** hasta aquel armario del fondo... (BO, p. 70)

Cabe destacar también, como recurso para realzar la expresión, la asidua presencia de adverbios en *-mente*, tal y como se observa en los siguientes ejemplos:

- ...tienen la casa llena de animales —**sorprendentemente** bien educados... (CdM, p. 16)
- Lui, invece, era **immeritadamente** rinchioso in prigione. (UGP, p. 126)
- Unas veces es **bruscamente**, otras poco a poco, empiezan a no verte... (LCA, p. 149)
- La porta d'ingresso ha cominciato a aprirsi, **lentamente**... (MBD, p. 137)
- Sì, mi scoccia molto dover ripetere quasi ogni giorno la storia della mia vita, **allegramente**, divertito, spigliato. (LBC, P. 40)
- Entonces, por qué a partir del primer día empiezan a pasar **olímpicamente** de todo lo que antes parecía interesarles... (LCA, p. 149)
- ...es increíble, parece que el cambio le ha sentado **estupendamente**... (CH, p. 22)
- No me gusta el ritual macabro de esa ceremonia que siempre acaba siendo tan breve, tan trivial, tan **inconcebiblemente** soportable, todos lo saben. (CH, pp. 10-11)
- Adesso estrae il suo telefonino e si mette a comporre un numero, nervosamente, ... (UBNB, p. 170)

Como también son frecuentes para realzar la enunciación numerosas expresiones enfáticas de cantidad, tanto positiva como negativa, muchas veces convertidas en clichés o fórmulas estereotipadas, como se puede comprobar en los siguientes ejemplos extraídos del corpus analizado:

- Si se vende a copitas, en un bar, te sacas así **un buen pellizco**. (BO, p. 57)
- El doctor Pau siempre pone mala cara con nosotras. Le aburrimos **un montón**. (LCA, p. 87)
- ...sai, io ho avuto **un sacco** da fare in questi ultimi tempi. (MSCB, p. 19)
- ...vorrei sapere la storia di questo Rospo, vorrei sapere un **mucchio** di cose. (MBD, p. 114)
- ... era una cursi **de tomo y lomo**. (LCA, p. 57)
- Hay chinos **a punta pala**, te diré, en Valladolid. (LCA, p. 40)
- La sera in cui mi preparavo a tradire mio marito, che fra parentesi era **cento volte più** attraente. (LBC, p. 147)
- Que dice que dicen que has matado a **un huevo de gente**... (EOB, p. 81)
- ... tuvo que estar internada dos meses, y **la tira de** tiempo en tratamiento intensivo. (LCA, p. 50)

Asimismo, es frecuente el empleo de intensificaciones de la acción verbal, por medio de diferentes términos y expresiones. De tales cuantificadores o construcciones específicas con valor intensificador podemos encontrar numerosos ejemplos en el corpus analizado, sobre todo en la lengua española, de los cuales señalaremos los siguientes:

- Lei, no, lui sorride **a tutt'andare**, si leva la cuffia e resta semplicemente Nick, con i suoi capelli biondi e corti un po' dritti sulla testa. (MBD, p. 101)
- Allí rompió adrede una taza de café arrojándola al suelo, **con toda la mala leche que cabía en su cuerpo**. (LCA, p. 57)
- ... Paco arrancó sin mirar, **a toda pastilla**... (LCA, p. 70)
- Cerco di sentirla **più che posso** e di trattenerla un po'. (MBD, p. 89)
- ... y hay que ver **lo bien que** lo llevas tú. (LCA, p. 61)
- Es lo que tiene lo público, que no discrimina, va **a mogollón**. (UPT, p. 113)
- La notte con Paul ci abbiamo dato dentro **come dio comanda**. (MSCB, p. 22)
- ...porque el otro se pasaba **quince pueblos**, pero al final... (CH, p. 121)
- ... y como ven que te lo has montado tú **de puta madre**, se dicen, ésta es la mía, ésta me va a solucionar a mí el problema, porque además no se me va a pegar como una lapa. (LCA, p. 75)
- ...**y lo carísimas que** están, qué barbaridad... (CH, p. 21)

Por último, como recursos de intensificación de uso frecuente en el lenguaje coloquial, podríamos señalar el empleo de ciertos términos y expresiones, en ocasiones irónicas, entre las que destacan, en el caso de la lengua española, las construidas con el adjetivo *menudo* que ensalza una cualidad negativa del sustantivo al que acompaña, y las construidas con el sustantivo *cacho*, cuyos equivalentes en italiano serían los adjetivos *bello* y *pezzo di* antepuestos al sustantivo:

- Y **la muy** boba se torció. **Bien** jovencita que era cuando se lió con ese desgraciado de tu tío. Y no digo más porque no quiero. **Bien** tonta que fue. (BO, p. 58)
- Ese mismo —seguía diciendo Rita—. **Menudo personaje**. Parece mentira que haya tenido tratos con tu casa, estando tu abuela, que es toda una señora. (BO, p. 38)
- Acércame esa silla que voy a poner la pata en alto, **menuda bronca** me ha echado el médico por no poner la pierna como es debido. Mira qué bulto tengo aquí, es horrible. (CdM, p. 32)
- Anda, que **no tenéis mérito ni nada** aguantando a esos cínicos de papás que os ha tocado tener. (LCA, p. 75)
- ...ai miei occhi si trasforma sempre più in **un gran pezzo di** maschio le cui mani e le cui labbra mi piacerebbe ritrovarmi addosso dappertutto. (MBD, p. 86)
- E gira quelle cazzate, ci vuole un **bel coraggio**. (LBC, p. 44)
- ¿Qué te suelte, a ti te voy a soltar, **cacho cabrón**? (EOB, p. 51)
- **Menuda chorrada**. Todos los grandes pintores han pintado durante siglos obras maestras antes de que se inventara la luz eléctrica. (LCA, p. 83)
- ...pero cuando descubrí que era **una cacho tía** y que salía en *Tómbola* diciendo que apagaba las velas de las tartas soplando con sus labios íntimos, tuve mis tentaciones de ir a hablar con tu maestro para que te cambiara de grupo. (TdV, p. 88)

Frente a la intensificación de la expresión, la atenuación de lo enunciado es también otra constante del lenguaje coloquial, recurso que responde en muchas ocasiones al principio de cortesía que media las relaciones entre hablantes. En las novelas analizadas, al igual que en el habla viva conversacional, esta constante es menos frecuente que la de la

intensificación, pues, como afirma Briz:⁹ “el uso excesivo de estos minimizadores podría suponer un distanciamiento, contrario al fin que se persigue en la misma”. Aun así, los ejemplos de expresiones atenuadas no faltan en las novelas analizadas. Entre ellos, destacamos el empleo de diminutivos:

- E invece avrai un **maschietto**. (*LBC*, p. 186)
- ¿Un **licorcito** de la casa? (*TdV*, p. 43)
- ... ahora tan sólo eran un montón de **huesillos**, **arañitas** traslúcidas paseando torpe y lentamente por el embozo. (*BO*, p. 50)
- Y como era la pequeña de mi casa, y soy tan **bajita**, y tenía sólo quince años cuando nos marchamos... No sé, siempre me han llamado Anita. (*CH*, p. 20)
- Volevo sapere... io me la immaginavo **biondina**. (*MSCB*, p. 33)
- Sin embargo, María y yo salimos más bien **feillos**. (*CH*, p. 58)
- Ahora estará muerta de miedo, **pobrecilla**, no quiero ni pensar... (*CH*, p. 206)
- Datevi forza, altrimenti che dobbiamo fare, noi **vecchiarelli!** (*Boccamurata*, p. 252)
- Pero mi amigo me dice que no me equivoque, que no todos los **mariquitas** son limpios, que los hay también guarretes. (*TdV*, p. 67)
- Una **semanilla** o dos, si no le importa... (*UPT*, p. 108)
- Yo bien que te invitaba, acuérdate, te invitaba a los **canutitos**, y anda que no te gustaba, anda que no disfrutabas tú de tu **petardito** por las mañanas... (*UPT*, p. 166)

Asimismo, para atenuar la expresión, es frecuente el recurso a cuantificadores como “poco”, “po”, “como”, “come”, “un poquito”, “algo”, “appena”..., como podemos observar en los siguientes ejemplos extraídos del corpus analizado:

- Era un tipo **un po'** originale, ecco. Faceva tutto a modo suo e non gliene importava niente di quello che gli altri potevano pensare di lei. (*MBD*, p. 58)
- So benissimo di cosa sta parlando, era un golf arancione **un po'** da finocchio che gli aveva regalato la mamma, una roba morbida e costosa. (*MBD*, p. 62)
- Había encogido tanto doña Bárbara que ahora apenas si hinchaba **un poco** la sábana y eso únicamente por el centro... (*BO*, p. 50)
- ... el jersey también azul pero un poco más clarito con hombreras **algo** grandes, pero que la hacían parecer **un poco** más alta. (*LCA*, p. 46)
- Il nonno doveva avere un carattere difficile [...] e dunque so **ben poco** altro. (*Boccamurata*, p. 59)
- Éstas son las consecuencias de aficionarse al Bloody Mary, que es una de esas bebidas con las que aquellos a los que el alcohol nos gusta regular, nos volvemos **un poco** borrachines. (*TdV*, p. 43)
- Bueno, pues eso, aceptaba ella, y luego, con **un poco** de miedo porque le quería mucho... (*CH*, p. 22)
- Y sin embargo, siento **como** una ligereza, como si me hubieran quitado un peso de encima. (*CdM*, p. 19)
- Ooui? Fa lei **appena un po'** sorpresa... (*MBD*, p. 43)
- Era **un po'** tardino ieri sera, principessa. (*PF*, p. 47)
- Lo so, lo so, la prima era **un po'** lunga. (*LBC*, p. 15)
- Mi ero **come** caricata per l'incontro con Paul... (*MSCB*, p. 84)
- ...la culpa la tiene la Guardia Civil, y explico esta afirmación que de momento puede

⁹ Briz Antonio, *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco Libros, 1996, p. 55.

sonar **algo** temeraria de cara a un cuerpo que cumple un servicio a la sociedad. (*TdV*, p. 43)

- Ea, ea, mi niño mimoso, mimosín. David, nos vamos a caer, anda vamos a desayunar **un poquito** que ya está todo preparado. (*CdM*, p. 41)

O también, podemos destacar, como recursos para mitigar los enunciados emitidos por el hablante, numerosas fórmulas estereotipadas, locuciones o expresiones como: “a decir verdad”, “a dire il vero”, “no quiero molestar/insistir/ser pesado...”, “non vorrei disturbare/insistere/essere pesante...”, “se puede decir que”, “si potrebbe dire che”, “vamos a ver”, “vediamo”, “voy a ver si”, “a ver si”, “vediamo se”, etc., recursos que podemos constatar en las novelas analizadas, de las que hemos seleccionado sólo algunos ejemplos representativos:

- Pon las noticias —dijo mi santo—, **a ver si** han quemado otro bosque, a ver si Egibar ha soltado una perla o si se sabe algo de la caja negra del Concorde. (*TdV*, p. 16)

- **A dire il vero**, per me sarebbe stata la felicità... (*Boccamurata*, p. 91)

- Poi mi dà un'occhiata complessiva e dice: **vediamo se** non possiamo fare qualcosa. Intanto io direi che devi conciarci un po' meglio. [...] Togliti un po' quella camicetta da prima della classe ... (*MSCB*, p. 141)

- **No quiero entretenerme**, Eugenio, pero... **No sé**, te preguntaría miles de cosas. (*CH*, p. 432)

- **Non vorrei** essere arrivata fin qui solo per dirgli questo, **non vorrei** essermi sparata tutti quegli smart drink per arrivare qui a insultare quest'uomo, ... (*MBD*, p. 103)

- La noticia me maravilló, pero **a decir verdad** no me sorprendió. (*BO*, p. 9)

- Anche Emma rideva - benché **a dire il vero** non sembrasse felice, solo simulava di esserlo per passare inosservata. (*UGP*, p. 288)

Otra constante empleada como atenuante de la expresión es la repetición de palabras, sintagmas o enteros enunciados, salvaguardando así el hablante su propia imagen a través de su aparente, o cierta, inseguridad, recurso también presente en las novelas analizadas:

- ...forse la più bella cosa che mi sia capitata in vita mia, ma **io** non so se con lui continua, **io... io...** credo che ho bisogno di starmene un po' da sola. (*MSCB*, p. 146)

- **Nos volvemos**, no **nos volvemos**, ellos se **han vuelto**, me parece que **se vuelven**, a mí me gustaría **volver**, mi padre no quiere, yo creo que los míos **volverán** antes o después. (*CH*, p. 21)

- Sì, papà, **potrei, potrei...** e dopo tu troveresti da ridere sui miei suggerimenti... (*Boccamurata*, p. 95)

- No, a mí no, pero es que **yo soy de otra manera**, las mujeres en general **somos de otra manera, somos** como más... (*UPT*, p. 93)

- Y lo de los instintos, otra tontería, porque el instinto **funciona**, seguro que **funciona**, pero luego entran tantas cosas en juego, y **no sé nada** de él, **no sé nada** de su vida, yo me lo puedo permitir, sí, ¿pero él...? (*CH*, p. 705)

- La gente che ci sale secondo me lo sa benissimo, infatti è diversa dalla gente che prende i pullman, è **più...** non so, è **più** quieta e **più** lenta (*UBNB*, p. 12)

- Que **si uno se corre, si uno se corre**, y dice, ay, **Milagros, Milagros**, es porque a **uno** le gusta. (UPT, p. 86)

Asimismo, el hablante puede mitigar su expresión y subrayar su inseguridad ante lo enunciado, a la vez que invita a participar al oyente en su conversación y a prestarle atención, por medio de fórmulas de interacción con éste, fundamentalmente a través de interrogantes fáticas como “¿no?”, “no?”, “¿eh?”, “eh?”, “¿verdad?”, “vero?”, “¿no crees?”, “non credi?”..., en ocasiones acompañadas también de un vocativo, que refuerza la apelación al oyente, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

- Si tuviéramos un problema con Hacienda, ¿me echarías la culpa, **verdad?** (TdV, p. 56)
- ...vivimos un momento muy delicado, ¿**no crees?** (CH, p. 537)
- E che, allora ci hai dato dentro parecchio, **eh?** (MSCB, p. 13)
- Ti ricordi che devi passare a prendere Kevin, **vero?** (UGP, p. 71)
- Oh, per lui è quasi un crimine, **vero caro?** (LBC, p. 161)
- Por lo que se ve, mi marido ha huido de su casa con la complicidad de su madre. ¿**O no?** (CdM, p. 13)
- Porque tú estás ahorrando, ¿**verdad, Álvaro?** (CH, p. 104)
- Non ti dà fastidio se ti parlo, **vero?** (PS, p. 73)
- Non ha senso portare via dei dischetti di computer e lasciare lo stereo, **no?** (MBD, p. 113)

El carácter interactivo de la conversación coloquial¹⁰ configura un proceso comunicativo bipolar —en el que existe un emisor y un receptor— y reversible —con cambio de turnos, alternancia de roles—, pues el emisor, frecuentemente, pasa a ser receptor y viceversa.¹¹ Esta imprescindible presencia de un emisor y un receptor, de un *yo* y de un *tú* alternantes en el diálogo, que comparten una situación comunicativa, hace que en toda conversación ambas figuras estén constantes en todo momento, a través de un elevado número de elementos expresivos y apelativos.

Por una parte, usando las palabras de Briz,¹² “la estricta actualización en la conversación coloquial hace del *yo-aquí-ahora*, en relación inmediata con el *tú* presente, el centro deíctico personal, espacial y temporal”, de

¹⁰ Dicho carácter interactivo ha sido especialmente tratado por Manuel Criado de Val en su *Estructura general del coloquio* (Madrid, SGEL, 1980).

¹¹ Vigara Tauste en su *Morfosintaxis del español coloquial* (cit.) dedica un interesante apartado al principio de “conexidad”, basado en el mantenimiento de la tensión interlocutiva y en la fluidez de la comunicación, nacidas de la necesaria y espontánea alternancia en los roles.

¹² Briz Antonio, *El español coloquial: Situación y uso*, cit., p. 43.

manera que la conversación se puebla de elementos deícticos, que hacen continua referencia al emisor y al receptor. Al igual que sucede en el habla cotidiana, tales elementos deícticos abundan en las novelas analizadas, donde, por una parte la presencia del *yo* se manifiesta de forma constante, ora realzando su presencia,¹³ como podemos constatar en los siguientes ejemplos:

- **Te l'ho già detto**, il pastificio appartiene alla nostra famiglia. Prima era di mio padre, poi passò a mio fratello e ora è di Tito. Poi sarà di Santi, ma appartiene a tutta la famiglia. **Te l'ho già detto**. (*Boccamurata*, p. 85)
- **Ya te digo**, lo mismo le pasa a Eco, que en el campo se hincha como un enorme bicho bola ... (*TdV*, p. 22)
- **Io l'ho sempre detto** che se vai con un altro non gli porti via niente al tuo uomo. (*MSCB*, p. 30)
- Fue Isabelita, la pequeña, ya ves, con lo beata que era, bueno, y que seguirá siendo, **digo yo**... (*CH*, p. 342)
- Tiene buena planta, **no digo yo** que no. (*BO*, p. 58)
- ...pero es que la afición de mi santo por esta chica está llegando muy lejos, **lo que yo digo**, no es normal que vaya diciendo por la urbanización que él sería mejor padre para la niña de Belén... (*TdV*, p. 85)
- Perchè vai a correre così presto, non voglio, **te l'ho detto** tante volte! (*LBC*, p. 16)
- ...porque la vida, **te lo digo yo** que de esto sé mucho, es como una guerra. Crees que te vas salvando, **digo**, y que son los otros los que se jeringan, hasta que un día, zas, sangre en una pierna, ya te han dado. (*BO*, p. 57)
- Non piangere, **ti ho detto!** (*LBC*, p. 165)
- Este niño está amariconao, **te lo digo yo**. (*LCA*, p. 47)
- Le he preguntado si tenía sueño y me ha dicho, qué va, **si yo te contara**... (*AGH*, p. 63)

ora atenuándola, minimizando su papel¹⁴, fundamentalmente mediante construcciones con verbos de lengua y expresión, como podemos observar en los ejemplos aquí presentados, extraídos de las novelas analizadas:

- Vado bene, no? **Mi pare** di essere abbastanza morta. (*LBC*, p. 61)
- Total, que Carlos volvió a Madrid, ¿y adónde iba a ir? A su casa no, desde luego, pero también tenía la llave de la nuestra, y estaba cansado, hambriento, sucio... Y destrozado, **me imagino**, porque una traición así tiene que destrozarte por dentro. (*CH*, p. 342)
- **Io credo** che un altro mondo è possibile, ma adesso so che non sarà qui. (*UGP*, p. 380)
- Está de interna en el chalet de unos que, por lo que me cuenta, **yo creo** que son narcos... (*CdM*, p. 4)
- Intanto **io direi** che devi conciarti un po' meglio. (*MSCB*, p. 141)
- ...porque han estado muy enamoradas la una de la otra, y **yo creo** que han sido felices. Pero sin querer saber nada. Nunca. Nada. Te lo cuento porque tú has venido aquí a preguntar por tu abuela, y no sabías nada de ella, y **me parece** que... En fin,

¹³ Briz lo define *la personalización del yo* como recurso de intensificación del sujeto de la enunciación (*Ibid.*, p. 44)

¹⁴ Este recurso de atenuación de la expresión del sujeto personal, como afirman algunos estudiosos, tiene frecuentemente una clara intención persuasiva.

que eso no es tan raro. (CH, p. 322)

o recurriendo a la impersonalización (mediante el *se/si* impersonal, los indefinidos *uno/una*, o el *tú/tu* impersonal), para, de este modo, hacer colectivo su mensaje¹⁵ y lograr con mayor éxito la finalidad comunicativa, recurso que, a su vez, contribuye a mitigar la enunciación del propio *yo*:

- **Tú** ves caer a la gente a tu lado, a ésa le meten el marido en la cárcel, al otro le da un cáncer, a la de más allá se le muere un hijo, y siempre **crees** que **te** vas salvando de las balas... (BO, p. 57)
- Fortuna che qui a Parigi nessuno **ti si** caga più di tanto, sennò **ci** sarebbe da vergognarsi a girare con te. (MSCB, p. 17)
- Ya ves, es lo que dice mamá, que en estos tiempos **no se sabe** qué es mejor, si fiarse de los amigos o de los enemigos. (CH, p. 342)
- **Uno ci si** sente straniero, assediato come a Fort Apache. (UGP, p. 205)
- Pues **ya se sabe**, hay gestiones que **no se** terminan nunca. (CH, p. 510)
- No llega a ser alegría, pero es como cuando **te** quitas unos zapatos que **te** hacen daño. (CdM, p. 19)
- È quella cosa molto utile che **ti** fa arrivare le telefonate a un altro numero. **Uno** ti telefona e non **si** accorge di niente. Capito? (MSCB, p. 65)
- È veramente più ke¹⁶ un professore. **Uno** alla classe **ci si** affeziona, eccome. (UGP, p. 124)
- Yo le pregunté ¿es niño o niña?, porque en aquella época no era como ahora, que **te** lo dicen cuando estás en la barriga y no abultas más que una mandarina. (LCA, p. 14)
- **Vas** a la droguería y **pides** una de esas cosas que se enchufan o un buen flulú. Luego **uno** pasa el cepillo, recoge los cadáveres y sanseacabó. (TdV, p. 28)
- Anche perché va bene il primo giorno, **uno non si** conosce e quindi **ci si** scruta un po', d'accordo. Però adesso basta. (UBNB, p. 16)

Frente al *yo*, aparece constantemente la figura del *tú*, al que se apela de forma directa, fundamentalmente a través de vocativos, muy frecuentes también en el corpus analizado, del que hemos seleccionado sólo algunos ejemplos:

- Hemos hecho un trato, **señorita**. (CH, p. 623)
- ¿Cómo pudiste pegarte con Rafa, **Álvaro**? De él no me extraña tanto, porque con el carácter que tiene, pero **tú**... Y todo por una tontería, porque se metió con tu museo, ¿no? (CH, p. 713)
- Vogliamo parlare d'intuito, **capo**? (MBD, p. 42)
- Lo so, **cara**. Voi siete malati di questo. Gli altri italiani non sono così, vero? (LBC, p. 156)
- Pero **hijita**, tú no tienes ni idea de lo que vas a sufrir en este mundo de hoy siendo abiertamente heterosexual. (LCA, p. 43)
- Venga ya, **nena**. Y qué quieres que le haga yo. Naciste negra como el carbón, **tía**, y qué se le va a hacer... (LCA, p. 15)
- ...ehi, **tesoro**, cerca di valorizzare un po' te stessa (MSCB, p. 67)
- ¡**Cariño**, ven, que ya he acabado con todos! (TdV, p. 28)

¹⁵ Es éste también un recurso persuasivo.

¹⁶ El término aparece en la novela tal y como lo transcribimos, es decir, con el fonema /k/ en lugar de /ch/, recurso frecuentemente empleado por la autora.

- Anda, sigue rebuscando por ahí, **guapa**, a ver si encuentras ahora un mortero... (*UPT*, p. 170)
- Es que no me lo explico, **vida mía**, caes como una piedra en Madrid, ... (*TdV*, p. 61)
- ¿No ha visto que estaba cruzando, **imbécil**? (*CdM*, p. 62)
- Sí, **amore**, dormo con te. (*UGP*, p. 52)
- **Torrente**, sciogliti un po'! (*UBNB*, p. 28)
- Quante volte devo ripeterti di non accendere la luce, **Rachele**? (*Boccamurata*, p. 101)
- —Ayúdame a levantarme, **David**.
- ¿Estás herida, **mamá**? (*CdM*, p. 13)

Asimismo, son frecuentes otras muchas construcciones con función apelativa, que responden a distintas motivaciones. En ocasiones forman parte de la propia dinámica del diálogo, sirviendo como apertura, mantenimiento o cierre del mismo,¹⁷ otras pertenecen al código de la cortesía, propio de las relaciones humanas, aún más cuando existe una relación de poca confianza, respeto, o distinción social. De este modo, son frecuentes numerosas fórmulas de saludo y despedida, ruego y concesión, ofrecimiento, invitación o gratitud, tranquilidad y ánimo, etc., como podemos observar en los ejemplos presentados a continuación, extraídos de las novelas analizadas:

- Por eso le conviene dejarme terminar... ¿**Le molesta** que fume? (*CH*, p. 650)
- Allora, raccontami un po' di te... **scusami se** ti do del tu, con gli attori mi viene cosi. (*LBC*, p. 39)
- ¿Qué haces? **Venga**, sigue hacia delante. (*BO*, p. 34)
- Be', **grazie tante**, eh, prima faccio quaranta minuti di fila... (*MSCB*, p. 81)
- **Hola**, soy yo. (*CH*, p. 322)
- Amore, questa è solo per te, **perdonami se** ti faccio condividere con Emilia la descrizione delle mie giornate qui, è per non ripetere due volte ogni cosa che faccio. (*UBC*, p. 135)
- Così, pensavo. **Scusa**, ti ho interrotto. (*UBC*, p. 164)
- **Ti dispiace se** faccio una telefonata? (*MBD*, p. 18)
- **Perdona**, pero es que hay uno que ha debido de colarse y como no lo mate el cabrón no me va a dejar pegar ojo. (*TdV*, p. 28)
- Bueno, mami, ahora sí que me tengo que ir, es que voy a llegar tardísimo... Un beso muy fuerte. Te quiero. **Adiós**. (*AGH*, p. 55)
- **Arrivederci** Kevin. (*UGP*, p. 317)
- Mi riconoscerà, sarò bardato di macchine fotografiche. **Arrivederci**. (*Boccamurata*, p. 15)
- Lo siento mucho, **perdone**, ¿le he hecho daño? ¿Quiere que le lleve a un hospital? (*CdM*, p. 62)
- **Grazie**, non si disturbi a tagliarlo. (*PF*, p. 70)

Frecuentes son también los recursos relacionados con la función fática del lenguaje, cuya finalidad es la de establecer o mantener el contacto con

¹⁷ Se trata de los denominados conectores pragmáticos para cuyo estudio recomiendo el manual de María Antonia Martín Zorraquino, *Los marcadores del discurso* (Madrid, Arco Libros, 1998).

el oyente, así como para estimularlo o incitarlo a prestar atención, fundamentalmente mediante fórmulas interrogativas o verbos en imperativo. En otras ocasiones el hablante se sirve de las fórmulas apelativas para reafirmar su expresión, bien con construcciones en primera persona, o en segunda persona, involucrando al interlocutor en lo enunciado, o expresando la suficiencia y veracidad de los hechos que presenta. Del mismo modo se sirve de construcciones que le sirven de apoyo para anticipar, explicar o aclarar su mensaje. Numerosos son los ejemplos que de dichas constantes podemos encontrar en las obras analizadas, por lo que nos limitaremos a enumerar una reducida muestra:

- Está muy cerca, ¿**ves?**, en buena posición. **Tú sabrás** lo que significa eso, **yo sólo puedo decirte** que ese hombre, o esa meta, se cruza en tu destino... (AGH, p. 110)
- ...vivimos un momento muy delicado, ¿**no crees?**, con sus cosas buenas y sus cosas malas, pero lo importante no es eso, sino trabajar por España, cada uno en su sitio. (CH, p. 537)
- La zia con loro parla, **lo sapevi?** (Boccamurata, p. 59)
- Sí, claro... Por eso, **te decía**... Si tienes un hueco... (CH, p. 644)
- **Senti**, sono una persona riservata, non sono sciolta su certi argomenti, non mi piace parlarne... e poi **tu che ne sai?** (LBC, p. 104)
- **Oyes**, cariño, estaba pensando aquí en el masaje... (TdV, p. 35)
- Haz lo que quieras, mi obligación de madre es contártelo, luego tú haces lo que se te cante. ¿**Te sigo contando o no?** (LCA, p. 11)
- Eso se va a acabar, Julio, **y tú lo sabes**. (CH, p. 532)
- La verdad es que la entiendo muy bien, ¿**sabes?** (AGH, p. 63)
- Se vuoi proprio saperlo, sì. **Te lo dico?** (Boccamurata, p. 100)
- ...è molto più bello non fare subito l'amore, è molto più romantico, **non trovi?** (MSCB, p. 26)
- ...se le ha quedado como pequeño-burgués y el tesoro lo ha encontrado en Aluche, o sea, en Belén Esteban. **Ya te digo**. (TdV, p. 85)
- Bueno, **mira**, mami, yo lo que quiero es vivir tranquila con Víctor o con quien sea **y déjame de historias**. (LCA, p. 43)
- Lo hicieron precisamente el día que se inauguró el parque, cuando vinieron todos los figurones de la ciudad, ¿**te acuerdas de eso?** (BO, P. 59)
- No, **guarda che** non c'è mica tanto da scherzare, fa la Monica. (MSCB, p. 68)
- Be', **senti**, io sono diretta, **l'avrai già capito**. (LBC, p. 105)
- **Lo que oyes**. ¿Y el día que te casaste conmigo, **qué?** (CH, p. 193)
- ¿**Te acuerdas de** aquel día que fuimos de visita a aquella casa donde había unos niños, y me regalaron una muñeca? (CH, p. 622)
- Pues eso, que **ya sabes**, yo le quiero mucho pero como es tan creído... De todas formas, yo le he dicho que no tiene razón, ¿**eh?**, **no creas**... (AGH, pp. 54)
- Pues **no te creas**, no estaba tan seguro... Tú parecías admirarme tanto, estar tan dispuesta a adorarme, a convertirme en Dios, y a mí me gustaba tanto todo eso que, no sé... Los dioses hacen trampas pero nadie llega a enterarse jamás de que las hacen, ¿**no?** Además, al principio la tentación de resultar el hombre irresistible era demasiado fuerte, y luego, bueno, tú parecías bastante más progre de lo que eras en realidad, querida, así que igual me salías con que no había sido lo suficientemente sincero contigo, **vete a saber**... (AGH, p. 220)
- **No te creas** que estas botellas son para mí, no, no, no. (BO, p. 57)

2. LAS CONSTANTES LÉXICO-SEMÁNTICAS

Por lo que al léxico se refiere, cabe destacar la tendencia, asociada al principio de comodidad que determina la inmediatez y fugacidad del habla conversacional, a reducir y seleccionar el léxico común en pro de la facilidad y claridad en la emisión del mensaje, lo que se ha tendido a definir como pobreza léxica del español y del italiano coloquiales. Si bien tal pobreza léxica no es más que aparente, pues, con frecuencia, las simples palabras contienen una gran carga significativa, proveniente de valores afectivos y subjetivos.

Esta extensión semántica favorece el empleo polisémico de numerosos términos a través, sobre todo, de los denominados *verba ómnibus*,¹⁸ es decir, palabras pertenecientes a cualquier categoría gramatical, cuyo significado va más allá del suyo propio para asociarse a otros muchos conceptos, entre los que podemos destacar algunos términos como el verbo “sacar” en español o “fare” en italiano, además de la omnipresente palabra “cosa”, o, “roba” —exclusivo para la lengua italiana—, y los verbos “poner”/”mettere”, “tener”/”avere”, de uso extremadamente frecuente en el italiano y español coloquial, en detrimento de otros términos más específicos para cada situación. Este recurso está extendido en todos los niveles de habla coloquial, aunque es, sin duda, más frecuente en hablantes de menor nivel cultural, que se sirven de dichos términos para suplir sus carencias de disponibilidad léxica. Asimismo, destacan, fundamentalmente en el nivel coloquial bajo o en el empleado por los jóvenes, el excesivo uso de los términos “tío/a”, en español, “tipo/a”, más común en el italiano pero también de uso en el español coloquial, así como “tizio/a”, en italiano. En las novelas analizadas tampoco falta dicho recurso, del que hemos seleccionado sólo algunos ejemplos:

¹⁸ Werner Beinhauer (*Op. cit.*) dedica un amplio e interesante apartado a este tipo de “palabras-para-todo”.

- Lei mi **fa**¹⁹: Lo sai cosa ha detto Madonna dopo avere partorito sua figlia? (*MBD*, p. 9)
- ...puede ocurrir que haya gente que cuando te lea deje de quererte, que atisbe **cosas**²⁰ en ti que no sospechaba y que no le gustan... (*TdV*, p. 6)
- Nell'intervallo vedo il solito **tipo**²¹ al termosifone. (*UBNB*, p. 66)
- ...y entonces se le ocurrió que aquella ocasión era tan buena como cualquier otra para volver a la carga y no **sacar**²² nada en claro. (*CH*, p. 622)
- Fue **una cosa rara**²³, porque por delante, que era por donde la enana había disparado, no se rompió. (*BO*, p. 71)
- C'ho un sacco di **roba**²⁴ da farti sapere. (*MSCB*, p. 10)
- Ella le había advertido que ninguno de los dos se iba a llevar ni un céntimo de lo que **sacaran**²⁵, que lo ideal sería que se lo tomara como un juego... (*CH*, p. 683)
- E così il **tipo**²⁶ che la seguiva era l'ex-marito di Emma e il padre di Valentina. (*UGP*, p. 324)
- Es el **tío**²⁷ que lleva la biblioteca. (*EOB*, p. 81)
- ...sta' attenta Nadia, che lui non **si metterà**²⁸ mai con te... (*MSCB*, p. 97)
- Dopo tre anni di silenzio la **tipa fa**²⁹: D'accordo. (*MBD*, p. 44)
- Lampo sul water, che **roba**³⁰! (*UBNB*, p. 117)
- Poca **roba**³¹, non vuole molto da mangiare. (*PS*, p. 45)

Del principio de comodidad que rige la selección del léxico coloquial se explica también la tendencia a recurrir al empleo de frases hechas y de expresiones estereotipadas, en ocasiones, incluso vulgares, como podemos constatar también en el corpus analizado, en el que tales expresiones abundan:

- Fijate si **tenía yo la mosca detrás de la oreja** que apunté el teléfono por si acaso... (*LCA*, p. 42)
- ¡**Ni hablar del peluquín!** (*TdV*, p. 85)
- Aníbal **no tiene dos hostias**. (*EOB*, p. 150)
- **Ridi ridi che mamma ha fatto i gnocchi!** (*UGP*, p. 207)
- Para mí era como salir **en pelota picá...** (*LCA*, p. 121)
- **Me trae de cabeza**, un día de éstos **va a acabar conmigo**. (*CH*, p. 537)
- Come si fa? Un panino: **lo dice così per dire**. (*PS*, p. 45)
- ... lei si è messa di nuovo a ridere come prima, stile d'ora in poi **spacchiamo il culo ai passerì**. (*MBD*, p. 149)

¹⁹ El verbo “fare” es utilizado en lugar del verbo “dire”.

²⁰ La palabra “cosas” en este enunciado sustituiría a otros términos más específicos como “aspectos” o “cualidades”, entre otras posibilidades.

²¹ Término aquí empleado en lugar de “ragazzo”.

²² Términos más adecuados podrían ser “obtener” o “deducir”.

²³ El término “cosa” podría ser sustituido por el indefinido neutro “algo” (“fue algo raro”), o bien, por el término “situación” (“una situación rara”), entre otras posibilidades.

²⁴ Términos más adecuados, en lugar de “roba” serían, sin duda, “notizie”, “novità” o “informazioni”.

²⁵ El verbo “sacar” podría ser sustituido por otros como “ganar” u “obtener”.

²⁶ Otros términos más formales en lugar del coloquial “tipo” podrían ser: “individuo”, “hombre” e, incluso, “persona”.

²⁷ En lugar del término coloquial, se podrían utilizar otros términos más formales, como “señor”, “chico”, “hombre”.

²⁸ El verbo equivalente en un nivel más formal, sería “uscire”.

²⁹ En lugar de “la ragazza disse”.

³⁰ El término podría ser sustituido por la palabra “situazione”.

³¹ En este caso, sin embargo, el término “roba” sustituiría al término “cibo”.

- Infatti anch'io **ci sono rimasta di merda...** (MSCB, p. 81)
- **Estoy hasta los cojones** del Quinto Regimiento, chimpún, chimpún... **Nos partíamos de risa**, y mi tío Hervé, el marido de Olga, que era francés y no entendía nada, nos miraba como si estuviéramos locos. (CH, p. 574)
- ...avrebbe smesso di pensare al teatro e al cinema e tutto andrebbe avanti senza scosse **nei secoli dei secoli**. (LBC, p. 161)
- Non mi sembra il caso di **andare via di testa** in questo modo, perdipiù con uno che quando tu facevi le medie era all'asilo nido, **a occhio e croce**. (MSCB, p. 55)
- Por Dios, que tenemos nuestras figuras nacionales, es que *El País* siempre tiene que **ir a la zaga**. (TdV, p. 86)
- Sto male perché non ho dormito, **punto e basta**. (PF, p. 44)
- Un padre senza i figli **carne della sua carne** è una cosa brutta veramente,... (UGP, p. 45)
- El padre de Miguel era **un viva la virgen** al que le encantaba jugar y **pasarle en grande** lejos de su estrada señora, cosa con la que yo simpatizaba, ... (CdM, p. 62)
- Elisa, smettitila; **fatti i fatti tuoi**. (Boccamurata, p. 203)
- ... **me las he tenido que ver y desear** para **espantar moscones y mantenerlos a raya**... (LCA, p. 75)
- **Es la pera** que estando de nueve meses, estuvieras haciendo la calle todavía... (LCA, p. 10)
- ...si te fijas, siempre parece que **está de mala leche**... (AGH, p. 59)
- Lo importante, me dijo Rafa entonces, con ese tono de hermano mayor y responsable que me **ha sacado siempre de quicio**, ... (CH, p. 606)

Asimismo, es frecuente el empleo de ciertas palabras expletivas, vacías de significado, que sirven como soportes conversacionales, como muletillas o comodines de los que se vale el hablante para colmar vacíos o momentos de reflexión. Entre ellos destacan las conjunciones “pues”, “pero”, “però”, “ma”, “dunque”, “y”, “e”, “bueno”, “bien”, “be”, “bene” así como otros términos como las formas verbales “vamos” y “digamos”, “vediamo”, “diciamo”, o los adverbios “luego” y “poi”, algunas cláusulas estereotipadas con modalidad interrogativa pero que no esperan respuesta por parte del interlocutor, la intercalación de *resulta que* —en el caso de la lengua española—, o, incluso, palabras que el hablante adopta a modo de cliché o muletilla personal, tics verbales, a los que recurre con frecuencia a lo largo de su conversación, entre los que podemos destacar, además de los términos indicados en estas líneas, “ecco” y “cioè” en italiano, y “o sea”, en español, por citar algún ejemplo característico. Numerosos son estos recursos en las obras analizadas, de los cuales hemos seleccionado sólo una pequeña muestra:

- **Ma** non lo so, non me lo ricordo, rise lei, è una domanda scema, è come chiedere quante volte sono andata al mare. (UGP, p. 222)
- È la prima volta che suo marito, le causa, **diciamo**, lesioni personali? (UGP, p. 248)
- Ya. **Pues** eso, y tú tío Fermín me dice: coño, Violeta, espera a que vuelva... (LCA, p.

- 11)
- **Ecco, diciamo** che fra donne non ti puoi mai arrabbiare... (*LBC*, p. 148)
 - Yo me quedo contigo [...] Si no te importa, **vamos**. (*CH*, p. 582)
 - **Bueno, pues** después de apagar de malas maneras el *compact-disc* [...] vino a sentarse a mi lado en el sofá, por molestar... (*TdV*, p. 85)
 - **O sea**, que para cenar conmigo, solos, no tiene tiempo; ... (*CdM*, p. 34)
 - **Be'**, io non so perché, continua la Nadia, mi tremano le ginocchia, **e** lasciamo perdere il resto. (*MSCB*, p. 82)
 - **Bueno, pues** hemos pensado... Como ahora **resulta que** vais a votar las mujeres... (*CH*, p. 135)
 - ...me moriré pensando que era el hombre de mi vida, y eso no puede ser, **pero, vamos**, seguro que no, ... (*CH*, p. 705)
 - **Be'**, io volevo cambiare il nostro destino [...] **insomma**, non essere povero come lui. Ma erano solo sogni... (*UGP*, p. 157)
 - Non so perché mia madre ha messo su una gastronomia. **Cioè**, lei mi ha detto: sai, è solo perché qui a Torino è tutto più caro che giù da noi. (*UBNB*, p. 38)

La expresión aproximada del sentido de los términos en el coloquio es también un recurso frecuente asociado al principio de comodidad, de este modo el hablante se vale constantemente de palabras de significado no específico para designar otros términos que en el momento de habla no le vienen a la mente —entre los que destacamos para el español “bicho”, “cosa”, “cacharro”, “algo”... y para el italiano: “cosa”, “coso”, “aggeggio”, entre otros—, o de fórmulas inespecificativas para completar el sentido de un enunciado o de una enumeración —como, por ejemplo, “y demás”, “y tal”, “y no sé qué”, “en fin”, en la lengua española, y “e via dicendo”, “e così via”, “e quant’altro”, “insomma”, “e che ne so”...—; o recurre al empleo de metonimias, como podemos observar en los siguientes ejemplos extraídos de las novelas analizadas:

- Yo sigo recogiendo los **cacharros** del desayuno y arrojándolos al fregadero. (*CdM*, p. 43)
- Han tenido que darle puntos y le han puesto un **cacharro** en la nariz, como una prótesis rígida, para que el tabique se quede en su sitio. (*CH*, p. 713)
- ...mi mano derecha se desplomó sobre un **cacharro** chino lleno de mermelada (*CdM*, p. 13)
- È pesante questo **coso**. (*MBD*, p. 9)
- Provenivano da un **aggeggio** infernale, comprato per ipnotizzarla al sonno quando lei era ancora una neonata. (*UGP*, p. 369)
- Además, no podía acercarme a dar el pésame y la iglesia estaría llena, abarrotada de empleados, de socios, de amigos de los hijos, vecinos **y demás**. (*CH*, p. 691)
- Spegni quel maledetto **aggeggio!** (*UGP*, p. 69)
- ...porque después de las **copas** de por la mañana, en la oficina, había seguido brindando con sidra, con vino blanco, con ron, con whisky. (*CH*, p. 31)
- «questo è il giorno del giudizio» «ti lascio il tempo di una preghiera» «chiedi perdono» **e via dicendo**, finché perdevo i sensi, ... (*UGP*, p. 250)
- Mi dà panico nello stomaco questo **aggeggio**. (*MBD*, p. 136)
- ¡Para una **cosa** que me gusta de la tele me la tienes que fastidiar, es matemático!

(TdV, p. 86)

Aun siendo cierto que no se puede hablar de un léxico estrictamente coloquial, cabe señalar ciertas frecuencias léxicas, preferencias o predomios léxicos en el habla coloquial, términos que son preferidos antes que otros de igual significado, que suelen ser, a su vez, frecuencias léxicas del nivel formal. De este modo, el lenguaje coloquial prefiere el empleo de “tener”/”avere”, en lugar de “poseer”/”possedere”, “a lo mejor”/ “igual” por “quizá” (sólo en la lengua española), “primero”-“lo primero”/ “prima cosa”-“per primo” en vez de “primer lugar”/“in primo luogo”, “dejar”/“lasciare”, en lugar de “permitir”/“permettere”, “así”/“così”, por “de este modo”/“in questo modo”, etc.; como se puede notar también en las novelas analizadas:

- **Igual** está en plena luna de miel, **igual** se acaba de enamorar de otra, **igual** le van a despedir, o le van a ascender, [...] Yo le llamo, le digo que quiero devolverle un par de cosas de su padre, y **a lo mejor** hasta me pide que se las mande con un mensajero, que para eso están, y con eso, cumplo de sobra conmigo misma, ¿que no?, pues sí, claro que sí... (CH, p. 705)
- ...a mi santo, personalmente, no le deprime nada, dice que aspira a que su vida sea **así**: sin amigos nuevos... (TdV, p. 58)
- **Lo primero**, llamar a su madre y luego llamar a su socio. (CdM, p. 11)
- **Lasciala** andare, quella. (Boccamurata, p. 216)
- **Prima** f-f-fammi vedere q-q-quante me ne dai in cambio. (UGP, p. 147)
- Ma **così** hai dovuto conservarmi un posto nella tua vita. (LBC, p. 26)
- Volvió al salón con una latita de berberechos y una bolsa de **pan bimbo** para mojar el caldillo. (TdV, p. 40)
- ...después de **las copas** de por la mañana, en la oficina, había seguido brindando con sidra, con vino blanco, con ron, con whisky. (CH, p. 31)

Una peculiaridad del léxico coloquial es que es un léxico “abierto, capaz de albergar y dar entrada a voces de léxicos especiales, argóticos, con el significado original y especializado, o alterado más general, voces de moda, en el que se rentabiliza el recurso de la *metáfora nuestra de cada día*, en un intento de captación de la realidad, del mundo de las cosas, en un suspiro lingüístico.”³² Del mismo modo, son frecuentes las creaciones léxicas espontáneas, que el hablante improvisa en el momento de su enunciación, y que en ocasiones acaban estereotipándose. En las novelas

³² Briz Antonio, *El español coloquial: Situación y uso*, cit., p. 44.

analizadas aparecen frecuentemente todos estos recursos: desde el léxico argótico o especializado, hasta numerosas metáforas y símiles,³³ tanto creados en el momento de la conversación por los propios protagonistas como estereotipados, y a los que la sabiduría popular recurre constantemente, como podemos constatar en los siguientes ejemplos, que son sólo una mínima muestra de todos los que aparecen en ellas:

- No no, non gli manca niente, sta' tranquillo, **è un tesoro**. (UBNB, p. 117)
- ...la miraba **con cara de perro rabioso**. (LCA, p. 142)
- No hubiera soportado ir por la vida con la cara rajada **como si fuera un membrillo**. (EOB, p. 115)
- Zia Elsa **è un parallelepipedo di lardo tutto nero e immobile**; l'altra, che poi sarebbe mia madre, è lunga e sottile e **guizza sempre di qua e di là come un'anguilla**. (UBNB, p. 14)
- Esto es maravilloso, coño, esto **es la hostia**, y tú pensando en la tonta de tu prima... (CH, p. 195)
- Cosa posso fare per lei? Lo dice **come una commessa di un negozio di lusso che ha visto entrare una poveraccia**. (MBD, p. 48)
- Y puedo decir y digo que **la gran verdad es una gran cagada** y la única verdad es que es absolutamente mentira. (LCA, pp. 145-146)
- **Soy toda oídos** —dijo. (AGH, p. 172)
- **Estás haciendo una montaña de un grano de arena**. (LCA, p. 150)
- «Eh, un momento, que **soy la mona de la casa**». Me pongo delante de la tele y **los machos jóvenes** se alteran; intento hacerles razonar, les digo que, según unos científicos de Denver (Colorado), el cerebro no se atrofia por la edad, sino por la falta de uso, y que está demostrado en laboratorio que ver la tele destruye la memoria. Uno de los **machos jóvenes** cita a Savater, no sé qué de las libertades individuales, y otro, a Calvin y Hobbes. Esos son los dos referentes culturales que dichos **machos jóvenes** utilizan para lo que les conviene. **Me voy con el rabo entre las piernas** (las monas tenemos rabo). (TdV, p. 74)
- Había engordado, **su cara parecía un pan de pueblo, los ojos se hundían en un montón de carne**. (LCA, p. 60)
- Gracias, mamá. Sabía que me entenderías. **Eres un sol**. (LCA, p. 42)
- ...non voglio **essere il muro del pianto** di NESSUNO IO (MBD, p. 116)
- ...porque la vida, te lo digo yo que de esto sé mucho, **es como una guerra**. Crees que te vas salvando, digo, y que son los otros los que se jeringan, hasta que un día, zas, sangre en una pierna, ya te han dado. Y **cuando la pena te hinca el diente, ya no te suelta. La desgracia te come desde los pies a la cabeza**. (BO, p. 57)
- Brava, **la vita è una sfida**. (UGD, p. 205)
- ...si mette a guardarmi **come** se avesse di fronte una che ha appena avuto un trauma cranico... (MBD, p. 102)
- È Daniele, suo fratello, un professore d'università, un uomo che **si è gettato la merda alle spalle**. (LBC, p. 165)

Asimismo, cabe señalar que la existencia de unos hábitos y usos adquiridos por los hablantes, sean de edad, origen social o regional, provoca la creación de múltiples idiolectos, o lo que es lo mismo, diferentes modos de expresión en un mismo registro coloquial. De ahí que en las

³³ Para los ejemplos de símiles o comparaciones me remito también al apartado del presente estudio sobre la intensificación de la expresión.

novelas sean numerosos los vocablos propios de las variantes regionales de sus respectivos protagonistas, así como otros que denotan los diferentes niveles (alto, medio-alto, medio, medio-bajo, bajo) del lenguaje coloquial según la edad o el sexo de éstos, su cultura o la clase social a la que pertenecen, entre otros factores, con predominio, en la mayoría de las novelas analizadas, de los idiolectos propios del lenguaje juvenil, aunque los protagonistas no siempre sean jóvenes, o del denominado “lenguaje de la calle” de nivel medio/medio-bajo.

Destacamos en este apartado la presencia de numerosos rasgos léxicos y morfosintácticos propios de las variedades lingüísticas de las regiones a las que pertenecen los protagonistas de las novelas; el uso frecuente de abreviaciones de palabras, muy común, sobre todo, entre jóvenes, más aún si son mujeres; el empleo de apodos o nombres abreviados; el empleo de términos jergales o voces argóticas; la creación de palabras, utilizadas a veces en círculos familiares y reducidos, otras, en ciertos colectivos más amplios –como las numerosas creaciones del lenguaje juvenil–; ciertas preferencias léxicas por parte de algunos colectivos sociales –entre ellas, la preferencia en el lenguaje juvenil de los términos “pillar” y “pigliare” / “beccare” frente a “coger” / “encontrar” y “prendere” / “trovare”, en español y en italiano respectivamente– la reproducción de algunas variantes fonéticas frecuentes en ciertos niveles del lenguaje coloquial –como la contracción de ciertos términos, o la pérdida de la *-d* intervocálica de la desinencia del participio pasado español–; la presencia frecuente de vulgarismos –entre ellos algunas de las interjecciones ya mencionadas y otros vulgarismos aparecidos en algunos de los ejemplos seleccionados en el presente estudio– e inconsecuencias en el régimen sintáctico, entre las que destacamos el uso del artículo determinado delante de los nombres propios, de uso común, incluso, en personas de cierto nivel cultural, sobre todo en la zona norte de Italia, aunque más extendido entre los hablantes de menor formación cultural. Los ejemplos encontrados en las novelas

analizadas son tan numerosos que nos limitaremos sólo a reproducir alguna muestra representativa:

- **Vabbè**, tu continua un po' il racconto del minorenne, fa **la Ale** tornando a tavola. [...] Si, allora io faccio: ehi, Gimmy, **alt, alt** un momento. E lui: che succede tesoro? E io: devo andare a fare la **pipì**. Ancora? Fa **la Betty**. (MSCB, p. 54)
- ...sin pensar ni en un marido ni en el niño ni en el canguro del niño ni en **ná**. (UPT, p. 171)
- Sbrigati, **pappamolla!** (UBNB, p. 32)
- Mujer, la petanca es un juego de lo más **tranqui**. (TdV, p. 46)
- **Va be'**, mangiamo. (UBNB, p. 15)
- Quei **figli di puttana!** [...] Mi sono licenziata, **affanculo** Minnie Topolino e Pluto. (MBD, P. 18)
- ...lascia perdere il divorzio, che **so'** solo spese, fatela finita, ... (UGP, p. 45)
- La mala suerte quiso que tuviera que pasar por allí un coche patrulla de **la pasma** que, al verla haciendo eses y dando alaridos, se acercó a ella. Los **polis** la **encañonaron** con las pistolas, como medida de precaución. Últimamente se habían dado casos de **drogatas**... (LCA, p. 26)
- **Azzo!** Corvo bianco di Casteldaccia, non l'ho mai sentito ma dal nome pare una **figata**. [...]
- Non ho capito perché, che **cacchio** siamo?
- Parla per te dice **la Monica**.
- Io ho una fame, coi vostri racconti di **sporcellerie** mi è venuta fame,
- Vabbè** dai, mangiamoci **'sta** pasta che è venuta bene, fa **la Ale**. (MSCB, p. 71)
- Me empezó a entrar el **canguis**, porque el tema de conversación en el bar del Fermín, de madrugada, mientras recogíamos para cerrar siempre era que de quién **coño** era mi **bombo**, ¿sabes? Rosa decía que ojalá fuera del **pijo** que tenía yo como cliente fijo, un **gilipollas** que no se emplamaba ni **pa'tras** ni **pa'lante** y todo porque hablaba sin parar, decía unas **chorradas** impresionantes, recitaba poesías y había leído más de lo prudente. Pero yo no estaba muy segura, por las fechas más que nada. Fermín decía que podía ser de un asturiano bajito, muy **colorao** que estaba siempre como **congestionao** y que tenía muchas **pelas** y olía a bosta de vaca, pero yo le decía que no, que con ése usaba siempre **capota**. (LCA, p. 12)
- Magari ai **picciriddi?**
- Certo, a loro pure! [...]
- Ma chi comanda al pastificio? Tito parla come se il pastificio **tutto suo fussi**, e Santi pure... [...]
- E che è, perché sono **fimmine?** (Boccamurata, p. 86)
- ... Pero no lo hice por **cotillear, tío**. Lo hice para dormir tranquilo. Ese **Chino** es un **hijoputa, tío**, ten cuidado. ¿Sabes lo que te digo? Que es mejor que se crea que **te has cargado** a cuatro o a cinco. Tú dile que a seis, **que se acojone**. Ese me llama **maricón**, me llama **mellao**. **Mellao** ya no me importa, porque tengo mis dos **piños** bien puestos, pero claro, eso de **maricón** duele... (EOB, p. 86)
- ...e lei ci tiene moltissimo: è un piccolo orologio d'oro con il cinghietto di pelle nera tutto frusto nei buchi. Lo chiama **il mega, il mio mega**. Ci ho messo un bel po' a capire che voleva dire la marca: Omega, il mio Omega. (UBNB, p. 30)

Como conclusión a nuestro estudio, cabe decir que, siendo el habla coloquial un registro dentro de una misma lengua, muchos de los rasgos que en éste hemos analizado son también compartidos por otros niveles de uso, aunque tengan un empleo preferente y abundante en el coloquio, que los convierte en constantes propias del lenguaje coloquial y, por tanto, imprescindibles a la hora de su análisis. Habría, además, que añadir que

no todos los rasgos que configuran el lenguaje coloquial han podido ser tratados, ni se ha podido tratar de manera exhaustiva cada una de las constantes aquí presentadas, pues, el estudio habría resultado inabordable. Por ello, nuestra intención ha sido la de dar una visión de conjunto de los principales elementos retóricos y léxicos que pueblan el habla coloquial española e italiana para demostrar la fehaciente reproducción de éstos en la narrativa contemporánea de ambos países, ciñéndonos, por tanto, a los rasgos más significativos de dicho registro o a los de mayor frecuencia en las novelas analizadas, así como demostrar la fuerte afinidad que ambos pueblos manifiestan a la hora de su expresión oral, enésima prueba de la cercanía entre España e Italia, constatable a lo largo de los siglos también en otros muchos ámbitos.

BIBLIOGRAFÍA DE LAS NOVELAS ANALIZADAS

- Agnello Hornby, Simonetta, *Boccamurata*, Feltrinelli, Milán, 2009. (Primera edición en “I Narratori”, Feltrinelli, 2007)
- Campo, Rossana, *Mentre la mia bella dorme*, Milán, Feltrinelli, segunda edición, 2004 (Primera edición en “I Canguri”, Feltrinelli, 1999).
- _____, *Mai sentita così bene*, Milán, Feltrinelli, 14 edición, 2007 (Primera edición en “I Canguri”, Feltrinelli, 1995).
- Comencini, Cristina, *Le pagine strappate*, Milán, Feltrinelli, 2006 (Primera edición en “I Canguri”m Feltrinelli, 1991).
- _____, *La bestia nel cuore*, Milán, Feltrinelli, cuarta edición, 2007 (Primera edición, “I Narratori”, Feltrinelli, 2004).
- _____, *Passione di famiglia*, Milán, Feltrinelli, quinta edición, 2007 (Primera edición, “I Narratori”, 1994).
- Grandes, Almudena, *Atlas de geografía humana*, Barcelona, Tusquets, 1998.
- _____, *El corazón helado*, Barcelona, Tusquets, 2007.
- Lindo, Elvira, *El otro barrio*, Madrid, Grupo Santillana de Ediciones, segunda edición, 2000 (Primera edición 1998).
- _____, *Tinto de verano*, Madrid, Aguilar, tercera edición (Primera edición, Grupo Santillana de Ediciones, 2001).
- _____, *Una palabra tuya*, Barcelona, Seix Barral, 2006.

- Mastrocola, Paola, *Una barca nel bosco*, Parma, Guanda, 2004.
- Mazzucco, Melania, *Un giorno perfetto*, Milán, RCS Libri, 2005.
- Montero, Rosa, *Bella y oscura*, Barcelona, Seix-Barral, 1993.
- Rico-Godoy, Carmen, *Cuernos de mujer*, Madrid, "Punto de Encuentro", Ediciones Temas de Hoy, 1992.
- _____, Carmen, *La costilla asada de Adán*, "Punto de Encuentro", Ediciones Temas de Hoy, 1996.

BIBLIOGRAFÍA DE TEXTOS CONSULTADOS

- Banfi, E.; Sobrero, A. (eds.), *Il linguaggio giovanile degli anni Novanta. Regole, invenzioni, gioco*, Bari, Laterza, 1992.
- Beinhauer, W., *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1964, 1985.
- Briz, A., "Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo", *Contextos*, XI/21-22, 1993, pp. 145-188.
- _____, "Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo", *Español Actual*, 59, 1994, pp. 39-56.
- _____, *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- _____, *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmática*, Barcelona, Ariel, 1998.
- _____, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel, 2000.
- Calvi, M. V., "Oralidad y lengua literaria en Carmen Martín Gaité", en González Martín, V. (coord.), *Hacia la unidad en la diversidad: difusión de las lenguas europeas*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2002, pp. 675-686.
- Cascón, E., *Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid, Edinumen, 1995.
- Seriani L.; Trifoni P. (eds.), *Storia della lingua italiana*, II, Scritto e parlato, Turín, Einaudi, 1994.
- Criado de Val, M., "Metodología para un estudio del coloquio", en *Gramática española*, Madrid, Saeta, 1958, pp. 211-224.
- De Mauro, Tullio (ed.), *Come parlano gli italiani*, Florencia, La Nuova Italia, 1994.
- Gili Gaya, S., *Curso superior de sintaxis*, Barcelona, Vox, 1943, 1976.
- Hernado, L. A., *El español coloquial en "El Jarama"*, Madrid, Nova Scholar, 1988.
- Martín Zorraquino, M. A., "Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso", en *Actas del Congreso de la Lengua Española*, (Sevilla, 1992), Madrid, Instituto Cervantes, 1994, pp. 709-720.
- Morresi, Ruggero (ed.), *Le lingue speciali*. Actas del Convenio de Estudios, Universidad de Macerata 17-19 de octubre de 1994, Roma, Il Calamo, 1998.

- Narbona, A., *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel, 1989.
- _____, “La andadura sintáctica coloquial en *El Jarama*”, en ARIZA, M. (ed.), *Problemas y métodos en el análisis de textos. In memoriam A. Aranda*, Universidad de Sevilla, 1992, pp. 227-260.
- Seco, M., “Lengua coloquial y literatura”, *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, 129, Madrid, 1983, pp. 3-22.
- Senabre, R., “Lengua coloquial y lengua literaria”, en SECO, M. y SALVADOR, G. (coord.), *La lengua española hoy*, Madrid, Fundación Juan March, 1995, pp. 143-152.
- Sobrero, A., *Introduzione all’italiano contemporaneo*, Laterza, Bari (varias ediciones).
- Vigara, A. M., *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid, SGEL, 1980.
- _____, *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos, 1992.